

MPRA

Munich Personal RePEc Archive

Foreign Aid: reduce poverty? (in Spanish)

Larru, Jose Maria

UNIVERSITY OF SAN PABLO-CEU

2006

Online at <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/2341/>

MPRA Paper No. 2341, posted 07. November 2007 / 02:25

LA AYUDA AL DESARROLLO, ¿REDUCE LA POBREZA?

José María Larrú
Dpto. de Economía
CEU-Universidad San Pablo
Julián Romea 23, 28003 Madrid.
larram@ceu.es

Resumen:

Los numerosos estudios recientes sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo se han concentrado en su posible impacto sobre el crecimiento económico. Pero el objetivo central de la ayuda es la reducción de la pobreza, no la promoción del crecimiento. En el trabajo se estudia el impacto de la ayuda sobre la pobreza, junto con el crecimiento y la desigualdad para la muestra de 97 países con la que actualmente se dispone de datos comparables para el periodo 1981-2001. Mediante un sencillo análisis estadístico se muestra que las asociaciones lineales entre la pobreza y la ayuda son muy débiles, así como entre la pobreza y la desigualdad. Más firme aparece la relación entre la pobreza y el crecimiento económico. Dentro de los 97 países aparecen todas las combinaciones posibles de variación de la pobreza, la desigualdad y el crecimiento. Esta gran heterogeneidad conduce a recomendar completar las investigaciones agregadas sobre la eficacia de la ayuda con otras metodologías como las evaluaciones de impacto y los estudios de caso que incorporen las particularidades de cada país.

Palabras clave: eficacia de la ayuda, desigualdad, crecimiento, pobreza.

Abstract:

Recent studies and approaches to foreign aid effectiveness have concentrated on its impact on economic growth. But aid's main goal is poverty reduction, not economic growth. In this paper, aid's impact on poverty, growth, and inequality are analyzed. A 97 country sample is used for the 1981-2001 time period. The main finding is that economic growth reduces poverty, but there are strong heterogeneity across countries. This fact leads to the recommendation of adding impact evaluations and country-case studies to "classic" aggregate approaches and methodologies, before coming to false conclusions and empirical evidence of foreign aid's effect on poverty.

Key words: aid effectiveness, inequality, growth, poverty.

JEL: C43; F35; O15.

LA AYUDA AL DESARROLLO, ¿REDUCE LA POBREZA?

1. INTRODUCCIÓN.

¿Reduce la ayuda al desarrollo la pobreza? Es sorprendente que tras las iniciativas de reducción de deuda (HIPC), las reiteraciones del G8 de aumentar el volumen de ayuda, el “Consenso de Monterrey”, el “Informe Sachs” para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Informe británico de la Comisión para África, o la “Declaración de París” sobre los principios de eficacia de la ayuda, esta simple pregunta todavía carezca de una respuesta clara. Todas estas referencias parecen descansar en la creencia de que más ayuda produce menos pobreza, pero ¿es esto cierto? En realidad la cuestión plantea enormes dificultades metodológicas tendiendo la investigación académica sobre los impactos de la ayuda ha centrarse en la relación entre la ayuda y el crecimiento económico, y escasamente en la pobreza y la desigualdad. El objetivo de este trabajo es explorar el vacío actual y dar una primera respuesta a la pregunta inicial. La base de datos recientemente creada por el Banco Mundial (www.povcalnet.org) ofrece por primera vez la posibilidad de disponer datos comparables de pobreza de un gran número de países y para una serie de 8 años. Además, contiene el valor del coeficiente de GINI para los mismos años y países con lo que el análisis de la desigualdad también se facilita. A partir de estos nuevos datos disponibles, he estimado la influencia sobre la pobreza de tres variables: la ayuda, la desigualdad y el crecimiento económico. Los resultados no permiten establecer una asociación estadísticamente significativa robusta de la ayuda sobre la pobreza. Cuando utilizamos toda la información disponible a través de datos de panel, aparecen relaciones entre la desigualdad y la pobreza, de forma positiva (a mayor desigualdad, mayor pobreza) y entre la pobreza y el crecimiento económico, de forma negativa (retardado un periodo). Sin embargo, cuando estimamos las relaciones bajo los supuestos implícitos en las secciones cruzadas, además de mantenerse las anteriores relaciones, se obtiene un interesante resultado de significatividad de la ayuda sobre la pobreza tanto directamente (cuadrática, no lineal), como interactuando a través de la disminución de la desigualdad y el aumento del crecimiento económico. De todas maneras, conviene insistir en que el trabajo es una primera aproximación. Como señalan numerosos trabajos recientes, correlación no es causalidad (Rajan 2005) y captar las intrincadas relaciones entre pobreza, desigualdad, crecimiento y ayuda, tan afectadas de problemas de endogeneidad y mutua influencia a través de estimaciones empíricas cada vez más complejas (incluyendo la construcción y estimación bajo variables instrumentales), no parece que esté siendo la mejor metodología para lograr avances sólidos. En palabras del propio Director del

Departamento de Estudios del FMI, *“a menos que uno sea economista, perderá la fe en que más análisis econométricos puedan arrojar luz sobre este debate”* (Rajan 2005:54).

Se comienza a abordar el impacto de la ayuda sobre la pobreza a través de otras vías, como modelos de equilibrio general computable (Mourmouras & Rangazas 2006), aunque los resultados siguen siendo muy heterogéneos en cuanto al efecto, tiempo y coste de implementación de una ayuda con éxito. Avances quizá más útiles y fértiles estén siendo los proporcionados por las evaluaciones de impacto de programas concretos, diseñadas bajo sistemas aleatorios de asignación y con amplios periodos de seguimiento, recogida y tratamiento de la información (véanse por ejemplo los trabajos de Duflo 2001, 2004 y Duflo y Kremer 2003). La recomendación principal de éste trabajo se sitúa en esta línea de tratar de conciliar abordajes más amplios y generales (macro) con experiencias más concretas (micro). Ambos de alto rigor científico.

El resto del trabajo se organiza en torno a los siguientes aspectos: en la segunda sección, se plantean los problemas metodológicos del cálculo de la variable dependiente de nuestro estudio: la pobreza; la tercera sección, contextualiza el trabajo en la literatura acerca del impacto de la ayuda sobre la pobreza; la cuarta sección ofrece algunas aproximaciones empíricas y en la quinta se recogen las conclusiones y comentarios finales.

2. CONTAR POBRES.

¿Cuántos pobres hay en el mundo? Ni siquiera la respuesta a esta sencilla pregunta es clara, aunque la divulgación de las cifras globales que promueve el Banco Mundial son muy difundidas: 1.200 millones de personas que sobreviven con menos de un dólar al día. Pero, ¿cómo lo sabe el Banco? ¿Es la única manera de saberlo?

La renta o el consumo de las personas clasificadas como pobres, por estar debajo de una línea de pobreza (económica) que se considera internacionalmente incapaz de satisfacer las necesidades básicas (1,08 dólares por día, en la Paridad de Poder Adquisitivo de 1993), puede estimarse por encuestas o por Contabilidad Nacional (CN). Lamentablemente estas dos fuentes no coinciden en sus datos. El consumo por encuestas muestra valores por debajo de los ofrecidos por la CN, sobre todo en los países más grandes y también a nivel mundial. Esto hace que la pobreza medida por el consumo encuestado caiga más despacio de lo que lo hace cuando es apreciada por la CN, típicamente calculado como residuo de la renta total. De hecho las estimaciones de Bhalla (2002) y Xala-i-Martin (2002) basadas en la CN, reflejan resultados de fuertes reducciones de pobreza en los años 80 y 90, de forma que Bhalla (2003)

llega a afirmar que el primer Objetivo del Milenio de reducir la pobreza a la mitad de la que había en 1990 ya se había conseguido cuando se propuso en 2000 (Tabla 1).

Tabla 1. Estimaciones de pobreza absoluta.

BANCO MUNDIAL	1970	1998	Diferencia '98-70
Personas con menos de 2\$ al día (millones)	2.200	2.800	+600
% población total	60	51	-9
XALA-I-MARTÍN			
Personas con menos de 2\$ al día (millones)	1.323,8	973,7	-35,1
% población total	44	18,5	-25,5
BHALLA			
Personas con menos de 2\$ al día (millones)	1.631	1.147	-484
% población total	60	23,3	-36,8

Fuente: Banco Mundial (2002), Xala-i-Martín (2002), Bhalla (2002).

Los motivos que ayudan a explicar el problema los desarrolla el trabajo de Deaton (2003) en el que muestra que puede ser que los ricos respondan menos a las encuestas sobre consumo y este esté sobredimensionado en la CN. También es posible que crezca el producto de bienes y servicios que no son considerados en las encuestas y/o no son consumidos por los pobres. En consecuencia, el consumo de los pobres puede crecer menos que el nacional sin que eso se refleje necesariamente en un incremento de la desigualdad del país. Deaton sostiene que los datos actuales subestiman la reducción de la pobreza y sobreestiman el crecimiento económico mundial.

Aún a pesar de estas dificultades para medir la pobreza, un tema recurrente en los debates sobre desarrollo es si es posible diseñar políticas económicas que favorezcan especialmente a los pobres (*pro-poor growth*). Los trabajos de Dollar y Kraay (2002), Kraay (2004), Chen y Ravallion (2000, 2004) sostienen que hasta la fecha no ha sido el caso, sino que el crecimiento ha tendido a beneficiar por igual a pobres que a ricos y que la mejor forma de salir de la pobreza es impulsar el crecimiento de forma que la renta (o consumo) medio se eleve de forma equilibrada para todas las rentas.

Una postura muy diferente sostiene Deaton (2004:10) que, alerta sobre algunas interpretaciones falaces del argumento anterior: a) el incremento de la renta per capita (la media) de un país, no supone una reducción automáticamente la pobreza, pues el número de personas por debajo de la línea de pobreza (absoluta) puede haber aumentado independientemente al crecimiento del ingreso medio; b) debe tenerse en cuenta que el aumento del producto recogido por la CN tiende a subestimar el incremento *real* ya que toda la economía informal está excluida, pero ésta afecta especialmente al bienestar de los pobres; c) no es cierto que, si no varía el indicador de la desigualdad, las rentas más bajas crezcan al mismo ritmo que la media. Esto es especialmente aplicable al coeficiente de Gini que es más

sensible a los cambios en la zona media de la distribución, de lo que lo es, por ejemplo el de Theil (más sensible a los cambios de los quintiles inferiores). En definitiva, la distribución del ingreso importa tanto o más que su crecimiento. Lo importante es poder medir la pobreza *directamente*, recogiendo datos sobre los niveles de vida de los pobres y **no** asumiendo que su renta crece al mismo ritmo que el de la media. Esto se capta mucho mejor en las encuestas que en la CN.

Por su parte, Deininger y Squire (1996) han aportado abundantes datos que muestran que no puede mantenerse una relación sistemática entre crecimiento y desigualdad, sino que hay múltiples combinaciones y casos entre los países, como también aparecen en este trabajo más adelante. En general, la tesis de Deininger y Squire cuestiona el tradicional trabajo de Kuznets (1955) que planteaba la posibilidad de crecimientos desequilibrados favorecedores de la desigualdad en las primeras etapas del desarrollo. Desde luego, y *en media*, no puede mantenerse que el crecimiento promueva la desigualdad interna de un país, sobre todo superado cierto umbral de renta per capita.

El Banco Mundial es de la opinión que la pobreza se ha reducido muy poco, medida ésta por las encuestas. Chen y Ravallion (2001), sin embargo calculan un descenso de la pobreza entre 1987 y 1998 del 28,3% de la población mundial al 23,5%, por el lento ritmo de crecimiento del consumo (no por aumento de la desigualdad), lo que representa un descenso del 0,9% una vez ponderada la población mundial. Si en vez de considerar la pobreza encuestada consideramos la reflejada en la CN, las estimaciones de Bhalla (2002) y Xala-i-Martin (2002), basadas en el consumo real per capita contenido en la base de datos “Penn World Tables”, ofrecen un descenso de la pobreza del 3,3% para el mismo periodo¹. Además, hay que tener en cuenta que un tercio de los pobres del mundo están en India y China, con lo que si consideramos la pobreza a nivel mundial, lo que ocurra en éstos dos países será decisivo.

Chen y Ravallion (2000) y Ravallion (2002) explican con detalle cómo se construyen las estimaciones del Banco Mundial, mientras que Reddy y Pogge (2002, 2003) las critican por no tener en cuenta las diferencias de los hábitos de consumo y la composición de la cesta de bienes y servicios propia de los pobres, frente a una homogénea internacional, cuando se utilizan para calcular las Paridades de Poder Adquisitivo y ajustar las líneas de pobreza nacionales a una sola internacional. Ante el problema de que tanto las encuestas como la CN tienen sus ventajas e inconvenientes, un experto como Deaton (2003) ha recomendado usar

¹ Ray, D. (1998) *Economía del Desarrollo*, pp.10-11, explica cómo las PWT mide las rentas de los países para hacerlas internacionalmente comparables, frente al método de los tipos de cambio nominal, mejores para comparar transacciones financieras y movimientos de capital.

mediciones de pobreza encuestada pero delimitando muy bien que su cobertura (rural, urbana, nacional) sea uniforme, que el concepto preguntado sea el mismo (ingresos o consumo), que los cuestionarios sean homogéneos (número ítems preguntados, periodo de recogida de la información, estacionalidad y modo de selección de los hogares), y destacar siempre cuántos rechazaron contestar la encuesta.

En resumen, a pesar de lo mucho que se opina sobre la evolución de la pobreza en el mundo, de que su reducción a la mitad respecto a la que había en 1990 sea el primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de las numerosas investigaciones empíricas sobre la eficacia de la ayuda, aún es muy impreciso todo este conocimiento. Las últimas estimaciones del Banco Mundial (Chen y Ravallion, 2004) ofrecen un panorama sobre la pobreza mundial y unas proyecciones para 2015 como las que se recogen en la Tabla 2.

Como puede apreciarse en la quinta columna, de seguir la tendencia actual de reducción de pobreza, tanto el Este como el Sur de Asia serán las dos únicas regiones que presenten un desempeño mejor de lo fijado por el primer Objetivo del Milenio. El resto de las regiones no conseguirá el Objetivo, destacando África Subsahariana al que le quedaría por reducir casi tanta pobreza relativa como la que tenía en el año base (el 45% de su población continuará bajo la línea internacional de pobreza en 2015, de no cambiar la tendencia actual).

Tabla 2. Estimación de la pobreza por regiones y proyección de cara a alcanzar el ODM.

	% población por debajo línea de pobreza - 1990	Proyección 2015	Objetivo del Milenio (mitad de 1990)	Diferencia
Este Asia	29,6	5,8	14,8	-9,0
Europa Este y Asia Central	0,5	4	0,25	3,75
Latinoamérica y Caribe	11,3	10	5,65	4,35
Oriente Medio y Norte África	2,3	2	1,15	0,85
Sur de Asia	41,3	18,3	20,65	-2,35
Africa Sub-sahariana	44,6	45	22,3	22,7
TOTAL	27,9	15	13,95	1,05

Fuente: elaborados a partir de Chen y Ravallion (2004).

3. EL IMPACTO DE LA AYUDA SOBRE LA POBREZA.

El impacto de la ayuda sobre la pobreza está ligado no sólo al volumen de la misma, sino también a su eficacia (su elasticidad). Cada vez es más evidente que el objetivo de la ayuda al desarrollo en la actualidad debe ser la reducción de la pobreza, aunque se reconoce (por ejemplo Banco Mundial, 1998 y Alesina y Dollar, 2000 y Alesina y Weder, 2002) que

lamentablemente otras variables de interés geoestratégico y comercial han estado -y siguen estando- muy presentes en la localización de la ayuda.

Tradicionalmente, los estudios empíricos se han centrado en tratar de capturar el impacto de la ayuda sobre el crecimiento económico, sobre la base de la teoría de los dos *gaps* de Chenery y Strout (1966)². No es el lugar de resumir la extensa literatura sobre el tema, pero basta aquí mencionar que los resultados son “mixtos”, que sigue siendo una cuestión abierta y controvertida y que abundan los estudios que detectan impactos positivos de la ayuda sobre el crecimiento económico, si bien sometida a rendimientos decrecientes (Lensink y White 2001, Clemens et al 2004, Karras 2006 o la revisión de Addison et al. 2005).

Recientemente, se han realizado muchos estudios que tratan de captar el impacto de la ayuda, ya no sobre el crecimiento económico, sino sobre indicadores de bienestar. Para ello se suelen utilizar indicadores como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) o la tasa de mortalidad infantil (TMI). Ya el trabajo de Boone (1996) probó este acercamiento, no encontrando ningún efecto significativo de la ayuda sobre la mortalidad infantil. Su explicación fue que la ayuda era captada por las elites de los países receptores y sólo parecía incrementar el consumo público. No obstante, resultados a favor de un impacto positivo de la ayuda sobre la reducción de la tasa de mortalidad infantil han encontrado Mosley y Hudson (1999), Gomanee et al. (2003), Masud y Yontcheva (2005) y Gomanee, Girma y Morrissey (2005).

Sin embargo, mucho menos estudiado ha sido el impacto de la ayuda sobre la desigualdad (Dolan y Tomlin 1980) o el efecto conjunto de la ayuda y el crecimiento sobre la desigualdad (Cuesta, González y Larrú 2005). Los primeros autores no encontraron evidencia empírica de que la ayuda disminuyera la desigualdad, mientras que los segundos han evidenciado probabilidades muy altas de que sí haya influencia de la ayuda sobre la desigualdad, aunque menor que el crecimiento.

Esto es sorprendente, pues que las dos vías principales de actuación sobre la pobreza son el crecimiento y la desigualdad, y que deben contemplarse de forma conjunta, es algo muy aceptado (véase Bourguignon 2004). No conocemos, sin embargo, ningún estudio que haya estimado de forma simultánea el impacto de la ayuda sobre la pobreza de forma directa y a través de la disminución de la desigualdad y la promoción del crecimiento económico, de forma indirecta. Esta es la cuestión que pretendemos iluminar con este estudio. Nuestra hipótesis es que la ayuda, dirigida a mejorar las condiciones de vida de la población más

² La “brecha” financiera interna por falta de ahorro nacional y la brecha financiera exterior por la dificultad de captar divisas debido a la falta de competitividad exterior. Intentos recientes de capturar el efecto de la ayuda sobre el crecimiento bajo los mismos supuestos son los de Easterly (2003) y Burnside y Dollar (2004).

pobre, puede tener un efecto directo sobre la pobreza, medida como la proporción de la población de un país que no alcanza una línea internacional de ingresos (o consumo) situada en 1,08\$ PPA de 1993 diarios. Además, la ayuda puede contribuir a reducir la desigualdad dentro de cada país receptor, ya que puede elevar las rentas más bajas, permaneciendo las demás constantes. Por último, es posible que la ayuda agregada recibida por un país, genere un impacto positivo sobre el crecimiento económico, al recibir un flujo monetario adicional del resto del mundo.

Pero impactos en sentido contrario (o nulos) se pueden producir cuando la ayuda no se traduce en mejoras de renta (o de capacidad de consumo) de los beneficiarios (quizá sólo en su nivel de bienestar, medido a través de su IDH o TMI como muestran Gomanee, Girma y Morrissey 2005), y solo “alivian” las condiciones de vida de los pobres (o ni eso). También es posible que el flujo de ayuda no se centre en los niveles más bajos de renta y/o se diluya entre los demás quintiles de renta y sin afectar a la desigualdad interna de país. Y, por último, es posible que la ayuda no afecte al crecimiento económico porque se utilice de forma improductiva (como en el repago de deuda externa), por su carácter fungible o porque genere una sobrevaloración del tipo de cambio que se traduzca en un caso de “enfermedad holandesa” (Rajan & Subramanian 2005b lo han comprobado con gran robustez), entre otros posibles³.

A modo de síntesis, los principales efectos potencialmente negativos de la ayuda se pueden agrupar en torno a su carácter ideológico o económico:

Argumentos ideológicos: minoración de la soberanía económica del país receptor, continuidad de la dependencia colonial, intrusismo político de los donantes a través de la condicionalidad, intromisión en los mercados internacionales de capital, haciéndolos menos eficientes y libres.

Argumentos económicos:

a) Efectos sobre el crecimiento económico:

- Negativo impacto sobre la recaudación fiscal (sobre todo de las donaciones): sustituye esfuerzo fiscal nacional, atenúa la rendición de cuentas local, expulsión del sector privado (Gupta et al. 2004)
- Negativo efecto sobre la competitividad, vía sobrevaloración del tipo de cambio (caso de “enfermedad holandesa”) ya que los salarios de las empresas exportadoras de bienes

³ Para un desarrollo de los efectos de la ayuda sobre el crecimiento, puede consultarse el trabajo de J.A. Alonso en este mismo número.

comercializables no se ajustan pues la ayuda es un flujo externo que lo impide (Rajan & Subramanian 2005a);

- Negativo efecto sobre la institucionalidad general: no hay incentivos a asumir las consecuencias de las decisiones de política económica y la ayuda actúa como chivo expiatorio, o bien, la ayuda incentiva los procesos de captación de rentas entre los grupos de poder más influyentes y oligárquicos (*rent-seeking*) (Boone, 1996; Svensson 2000)
- Los fondos adicionales suponen aumento del ahorro total, pero vía ahorro externo y puede canalizarse a mayor gasto público corriente (en el extremo, “corrupción corriente” vía consumo suntuario de los mandatarios –Zaire, Nigeria, Uganda durante mucho tiempo- o a gasto de inversión en capital, pero no para los pobres. También es cierto que puede destinarse a gasto social en los servicios que –de no ser así- los pobres se quedarían sin ellos (educación, salud, saneamiento); el efecto positivo de éste canal ha sido probado por Gomanee et al. (2003) y Mosley (2003).

b) También hay que tener en cuenta que la ayuda puede afectar a la desigualdad:

- si la ayuda se desembolsa (llega) sobre la población con una renta (o consumo) por debajo del nivel de la línea de pobreza, tendrá un efecto de elevación y por tanto de reducción de la pobreza;
- si, en cambio, la ayuda llega a las rentas medias (o superiores), digamos a los tramos por encima de la línea de pobreza, ésta puede incrementarse y aumentará la desigualdad interna de renta (o consumo) del país, limitando potencialmente la elasticidad del crecimiento económico sobre el nivel de pobreza.
- si la ayuda se dirige a trabajadores mediana o altamente cualificados (funcionarios, profesionales, consultores...) elevando su retribución, se acentúa el efecto de la pérdida de competitividad internacional y de la desigualdad salarial dentro del país.

c) Otros efectos perversos:

También puede producirse el efecto de la “renta permanente” a nivel micro (y su correlato de dependencia de la ayuda a nivel macro): es decir, los ciudadanos se comportan y actúan como si la ayuda les fuera a llegar de forma segura y adoptan su patrón de consumo y nivel de vida (presente) bajo la expectativa de que la ayuda les supondrá un ingreso extra con el que financiar el sobregasto actual. La idea se refuerza si reconocemos que los donantes tienen presión (internacional y nacional) para desembolsar cantidades crecientes de ayuda y que no se comportarán de forma punitiva si se incumple la condicionalidad acordada (los préstamos de ajuste estructural son el mejor ejemplo de éste efecto).

4. APROXIMACIÓN EMPÍRICA.

4.1. Datos muestrales y fuentes.

El fin primario de la ayuda es la reducción de la pobreza. ¿Lo ha logrado en el pasado? ¿Lo ha hecho directamente o también ha podido hacerlo a través de su influencia en la reducción de la desigualdad y en la promoción del crecimiento económico?

Para responder a estas cuestiones hemos aprovechado la disponibilidad de los datos del Banco Mundial que, con las limitaciones arriba descritas, permiten realizar un novedoso análisis empírico para una muestra de 97 países de todos los continentes⁴ y un periodo suficientemente largo (1981-2001) para detectar variaciones en la pobreza. La base de datos *povcalnet* no cuenta con datos de pobreza y desigualdad para todos los años, sino con periodicidad trianual (1981, 1984, 1987, 1990, 1993, 1996, 1999 y 2001). Pero sí disponemos de datos anuales para la ayuda al desarrollo (que consideraremos en términos por habitante y en relación a la Renta Nacional Bruta para ajustar el volumen al tamaño del país) y a la tasa de crecimiento del PIB para esos mismos países. La fuente utilizada para la ayuda y el crecimiento ha sido la base de datos del Banco Mundial conocida como *World Development Indicators*.

4.2. Resultados del análisis estadístico.

En este apartado presentamos las principales características de las variables consideradas: la variación de la pobreza de los países entre 1981 y 2001; los cambios en la desigualdad apreciada por el coeficiente de Gini para el mismo periodo; la media de la ayuda recibida por esos países en los 21 años entre 1981-2001 y, por último, su tasa de crecimiento media para esos mismos años. Este análisis permitirá obtener una primera impresión sucinta de la dispersión de las magnitudes y comprobar que hay toda una amplia gama de casos de países. Los resultados obtenidos pueden reforzar la idea de Rajan y Subramanian (2005a) y Roodman (2004), de que es muy difícil que los datos agregados de la ayuda logren captar de forma precisa sus posibles impactos sobre el crecimiento económico, y menos aún sobre la desigualdad y la pobreza.

Considerando en primer lugar la variación de la **pobreza** entre 2001 y 1981, obtenemos un panorama como el del gráfico 1⁵.

De las 99 referencias geográficas que componen la muestra⁶, en 46 casos (44 países) se ha producido una disminución de la pobreza existente en 2001 respecto a la registrada veinte

⁴ En el Apéndice 1 se relacionan los países que constituyen la muestra.

⁵ Todos los gráficos están contenidos en el Apéndice 2.

años antes. Esta “buena noticia” se ha producido en más países (50) en la década de los noventa que en la de los ochenta, donde sólo hubo reducciones en 40 países. La tendencia se inclina ligeramente hacia la zona de aumento de la pobreza (su coeficiente es del 0.058). Los casos de mayor reducción de pobreza fueron los de Camboya, China-rural, Vietnam y Pakistán. Los países que más aumentaron su pobreza en las dos décadas consideradas son Níger, Moldavia, Zimbabwe y Zambia.

También es interesante destacar que sólo 18 países redujeron la pobreza en cada una de las dos décadas consideradas, mientras que 15 países apenas lograron modificar el indicador (con variaciones inferiores al 0,5%), ejemplificando así la constancia de la pobreza en muchas zonas del mundo. Este dato puede ponerse en referencia con el Objetivo del Milenio que fijó –para un periodo de 35 años (1990-2015)- una reducción de la pobreza en *todos* los países, para resaltar el optimismo ahistórico con que se fijan a menudo este tipo de objetivos⁷.

Por lo que se refiere a la **desigualdad**, el panorama reflejado en el gráfico 2 es parecido al comentado para la pobreza. En 30 países, la desigualdad capturada por el coeficiente de Gini fue menor comparando el nivel de 2001 con el de 1981. Hubo mayor éxito distributivo en los noventa (mejoraron 33 países) que en los ochenta (21 países), aunque también en los noventa se produjeron más aumentos de desigualdad interna que en los ochenta, como queda reflejado en la Tabla 3. La tendencia de las dos décadas es ligeramente negativa (coeficiente de – 0.011).

Tabla 3. Variaciones en la desigualdad, según GINI.

	Década de los ochenta	Década de los noventa	1981 a 2001
Nº países que mejoraron	21	33	30
Estables (variación cero)	48	16	14
Nº países que empeoraron	30	50	55

Fuente: cálculos del autor a partir del panel muestral

Dos casos particulares interesantes son los de China (donde aumentó la desigualdad tanto rural como urbana en las dos décadas) e India, con descensos en la década de los ochenta tanto en la zona rural como urbana, pero con incrementos en los noventa. El balance de las

⁶ Una por cada país más la desagregación en pobreza rural y urbana para China e India, con lo que se dispone de 99 observaciones, aunque sean 97 países los que componen la muestra.

⁷ Clemens, Kenny & Moss (2004) han denunciado un defecto similar para el objetivo de universalización de la educación primaria. Muchos países no llegaban a un 70% en esa variable y lograr el 100% en 15 años representaría superar el mejor desempeño conocido en la historia (Corea del Sur).

dos décadas para India es mixto: se redujo el Gini en 3,46 puntos en India-rural, mientras que aumentó en 0,79 puntos en el ámbito urbano.

Los mejores desempeños en la reducción de la desigualdad corresponden a dos zonas continentales: sobresale África (Kenia y Senegal son los mejores y junto a ellos, Zambia y Mauritania), pero también hay Latinoamericanos y del Caribe (Bolivia-urbana, Guyana, Nicaragua y Venezuela). Por el contrario, los mayores incrementos de la desigualdad se han producido en la Europa del Este (Rusia es el líder, junto a Turkmenistán, Estonia, Letonia y Moldavia) y hay representantes de África (Botswana, Nigeria y Zimbabwe), además de las dos zonas de China, ya comentadas.

La observación conjunta de las variaciones de la pobreza y la desigualdad permiten extraer casos particulares de interés. Níger ha experimentado aumento de pobreza y de desigualdad a finales del siglo XX. Mauritania es ejemplo de lo contrario, con mejoras distributivas y reducción de pobreza que se encuentran entre las primeras del mundo. Zambia aumenta su pobreza pero reduce su desigualdad. Los tres ejemplos africanos ya nos dan una idea de lo difícil que puede llegar a ser obtener asociaciones lineales significativas entre estas dos variables. De hecho, el coeficiente de correlación de la variación de la pobreza frente a la de la desigualdad es de 0,48 con un bajo nivel ajuste ($R^2 = 0,036$) (Gráfico 3).

Por lo que se refiere a la **ayuda al desarrollo y las tasas de crecimiento del PIB**, recordemos que ahora disponemos de 21 datos anuales para los 97 países (es decir, 2037 observaciones). A partir de ellos, se calcularon sus principales estadísticos y se optó por trabajar con la media aritmética de la ayuda y la tasa de crecimiento de cada país⁸. Para analizar la ayuda, se ha considerado tanto en términos per capita, como en términos relativos a la renta nacional bruta. Es notable advertir la baja correlación entre estas dos opciones ($R^2 = 0,3380$).

Antes de comentar los datos medios, un breve comentario sobre la dispersión de las observaciones anuales de la ayuda. Llama la atención que un país pueda recibir un año el 65% de su renta en forma de ayuda al desarrollo (Gambia en 1986), frente a ejercicios en los que otro país es donante neto (el mínimo corresponde a Chile 1982)⁹. Además, tiene particular interés para aproximarse al problema de la dependencia de la ayuda, conocer los años y países en los que la ratio ayuda/RNB superó los umbrales sobre los que se estima comienzan a existir rendimientos decrecientes de la ayuda. La tabla 4 muestra un resumen de tales casos.

⁸ La correlación entre las medias y las medianas de los países es muy alta ($R^2 = 0,9717$).

⁹ Dentro del panel existen 17 casos de países/años en los que los “receptores” fueron financiadores netos.

Tabla 4. Número de años/país en los que se superaron diferentes umbrales de AOD/RNB.

mayor 15%	237
mayor 20%	149
mayor 30%	48
mayor 40%	22
mayor 50%	13
mayor 60%	9

Fuente: cálculos del autor a partir del panel muestral. Total de observaciones disponibles: 1728.

Es decir, fijando el umbral de rendimientos decrecientes en la estimación más ajustada (el 15%), históricamente sólo se ha producido 237 veces de un total de 1728 de las que se dispone de información, lo que representa un porcentaje del 13,7%.

La fuerte dispersión también caracteriza a las tasas de crecimiento ya que fluctúan desde el 38% (Swazilandia el año 1988) al -27% (Albania en 1991).

Los estadísticos de las *medias* de los 97 países están reflejados en la Tabla 5.

Tabla 5. Estadísticos de las medias de los países. 1981-2001.

	Media AIDpc (\$)	Media AID/RNB (%)	Media crec. PIB (%)
Media	33,42	6,56	2,39
Desv Típica	30,32	7,50	2,51
Max	180,99	32,14	9,63
Min	1,35	0,05	-4,82
Coef Var	0,91	1,14	1,05

Fuente: cálculos del autor a partir del panel muestral.

Lo primero que cabe señalar es la diferencia entre los niveles máximos y mínimos de ayuda per capita que se sitúa en torno a los 180 dólares por habitante, mientras que la media son 33 \$. En términos de ayuda relativa a la RNB, la media de los países receptores considerados es del 6,5%, aunque también con una fuerte dispersión (entre 32% y el 0,05%). Tanto en esta variable como en la del crecimiento económico, la desviación típica supera el valor de la media (coeficientes de variación superiores a la unidad). De nuevo encontramos datos con una dispersión tan alta que apuntan a que será difícil encontrar relaciones lineales robustas entre ellos.

Un segundo dato interesante es que la media de la **ayuda por habitante** se concentra por debajo de los 60 dólares (82 países de los 97, es decir un 84,5%) mientras que sólo 15 países superaron el nivel de los 60\$, con casos de países pertenecientes a todos los continentes. Por encima de los 100\$ de media bi-decenal sólo se sitúan Jordania (180,9\$), Sta. Lucía (131,7\$), Guyana (112,2\$) y Mauritania (106,2\$) (Gráfico 4).

El panorama cambia bastante cuando se considera la variable media de **ayuda en términos relativos a la RNB** (Gráfico 5). En este caso, de los 14 países con valores por encima del 15% AOD/RNB, que es el mínimo que se estima en los tratamientos de alta “dependencia de la ayuda”¹⁰, sólo cuatro coinciden con altos valores de ayuda per capita: Mauritania y Guyana –ya citados- y Nicaragua y Zambia que entraron en el grupo de los 15 países con altos niveles de ayuda per capita. Apenas se identifica una tendencia positiva (valor del coeficiente 0,0033). La dispersión se confirma también entre los 10 países con mayores tasas de **crecimiento económico** (Gráfico 6), como puede verse en la Tabla 6.

Tabla 6. “Top-ten” de la ayuda per capita, AOD/RNB y crecimiento económico. Medias de 1981-2001.

Media PIB (%)		Media AOD/RNB (%)		Media AODpc (\$)	
China	9,63	Mozambique	32,14	Jordania	180,99
Botswana	7,92	Nicaragua	25,38	St. Lucia	131,72
Camboya	6,86	Gambia	25,04	Guyana	112,23
Vietnam	6,50	Mauritania	24,73	Mauritania	106,22
Malasia	6,31	Mongolia	23,58	Nicaragua	98,54
Thailand	6,07	Malawi	22,73	Botswana	83,48
Yemen, Rep.	5,69	Rwanda	20,47	Gambia	73,97
Laos PDR	5,64	Zambia	20,45	Zambia	72,00
India	5,63	Guyana	19,67	Albania	70,59
Indonesia	5,32	Mali	18,78	Macedonia	70,40

Fuente: cálculos del autor a partir del panel muestral.

La asociación simple entre la variación de la pobreza y las dos opciones de la ayuda muestra coeficientes de correlación positivos y muy bajos índices de determinación ($R^2=0.0067$ en el caso de AOD/RNB y aún menor $R^2=0.0036$ considerada en términos per capita, Gráficos 7 y 8).

Por su parte, la asociación entre la variación de la pobreza y la media de las tasas anuales de crecimiento económico ofrece el coeficiente de determinación más alto ($R^2=0.2566$) de las tres variables utilizadas y un coeficiente de correlación de -3 (Gráfico 9).

Consideradas de forma conjunta la variación de la pobreza, variación de la desigualdad y el crecimiento medio de las dos décadas, resulta interesante conocer cómo se distribuye la muestra seleccionada entre las ocho combinaciones posibles de estas tres variables: que la pobreza haya aumentado o disminuido; que haya aumentado o disminuido (o permanezca inalterada) la desigualdad; que el país presente una tasa media de crecimiento positiva o

¹⁰ Véase por ejemplo Collier (1999), White (2005), de Renzio (2005) o Killick (2005). Estos últimos fijan el intervalo de alta dependencia en el 15-45% AOD/RNB, mientras que el anterior en el 20-50%.

negativa entre 1981-2001. Agrupados los países muestrales en estas combinaciones, se obtiene un resultado como muestra la Tabla del Apéndice 3.

Como se aprecia en la tabla, la combinación más frecuente en las décadas consideradas ha sido de países que han experimentado crecimiento económico, pero con aumentos de la desigualdad interna y de la población bajo la línea de pobreza (25 casos). Dentro del grupo, sólo cinco países recibieron una media de ayuda/RNB superior al 10% e inferior al 20%. Las dos siguientes combinaciones más frecuentes con 19 casos cada una son el crecimiento que produce reducción de la pobreza pero que reduce (grupo 1) o aumenta (grupo 3) la desigualdad. De los 38 países de ambos grupos, siete recibieron más del 10% ayuda/PIB y dos un porcentaje superior al 20% (Mongolia y Mauritania), lo que representa un 23,6% de casos “intensivos” en ayuda. Llaman también la atención los grupos 9 y 10 que evidencian casos – casi por igual- en los que el coeficiente de Gini se ha mantenido inalterado y ha habido crecimiento económico, pero en 5 casos ha resultado una reducción de la pobreza y en seis un incremento. Dentro de esos once países, cuatro son receptores muy intensivos de ayuda (superior al 20%, siendo el máximo Mozambique con un 32,1% de ayuda/PIB) y otros tres superan el umbral del 10% de intensidad de ayuda. La inmensa mayoría de los países intensivos en ayuda, experimentan crecimiento económico (sólo hay tres excepciones de un total de 25), siendo mucho más heterogéneos los efectos sobre la pobreza y la desigualdad.

Ceteris paribus y, considerando sólo la pobreza, son menos numerosos los países en los que ésta se ha reducido (35) y más abundantes en los que ha aumentado (49). Una conclusión parece muy clara: a pesar del clarísimo predominio de los escenarios nacionales en los que se ha producido crecimiento económico, los efectos de éste sobre la pobreza son ambivalentes, lo que parece estar directamente en contra de la tesis de trabajos como el de Dollar y Kraay (2002) y apoyan los que buscan un crecimiento pro-pobre.

Por último, merece la pena destacarse los 14 países que presentan un promedio de crecimiento *negativo* entre 1981-2001. Parece claro que en ellos será extremadamente difícil encontrar un impacto positivo de la ayuda de forma agregada, sino que –de forma general, pero especialmente en estos casos- habrá que llevar el análisis al campo de las evaluaciones de programas y proyectos concretos, o bien, a una desagregación de la ayuda por componentes, como se ha propuesto recientemente. Los trabajos de Mavrotas (2002 a, b, 2003), Outtara & Strobl (2004) o Clemens et al (2004), entre otros, han mostrado como la modalidad de la ayuda importa a la hora de medir su impacto sobre el crecimiento económico.

En resumen, ahora sabemos que la ayuda otorgada durante las décadas de los ochenta y los noventa explican parcialmente la variación de la pobreza y que fundamentalmente lo hace a través de la promoción del crecimiento y la reducción de la desigualdad. También sabemos que es el crecimiento económico lo más explica la reducción de la pobreza. Pero aún es necesario robustecer los modelos explicativos de la reducción de la pobreza. Es muy probable que indicadores de calidad institucional y de desempeño macroeconómico estén asociados con la reducción de la pobreza. Es una de las extensiones a este trabajo que acometeremos en el futuro, aunque es necesario que la modelización agregada esté acompañada de estudios de casos particulares y de trabajos de impacto micro que iluminen más la enmarañada relación multicausal de las variables que afectan a una pobreza que cada vez sabemos mejor que es multidimensional.

5. COMENTARIOS FINALES Y CONCLUSIONES.

La ayuda al desarrollo, ¿reduce la pobreza? Partiendo de los datos sobre la variación de pobreza y desigualdad que recientemente ha ofrecido el Banco Mundial y asumiendo sus limitaciones, en este trabajo se ha analizado el posible impacto de la ayuda sobre la pobreza, tanto de forma directa como a través de su relación con la desigualdad y el crecimiento económico. Se ha considerado sólo una posible relación lineal de las variables sobre la pobreza. Por el momento, los resultados obtenidos no permiten garantizar que la ayuda sea eficaz o no en la reducción de la pobreza. Dependen mucho de los datos con los que se trabaje (volumen de ayuda neta, ayuda en términos per capita o en términos relativos a la RNB del receptor, características de la muestra, etc.). Pero es interesante observar cómo el crecimiento económico es la variable que mejor resiste las variaciones en las metodologías de estimación, tanto en la literatura existente como en nuestro estudio. Es claro que el crecimiento es la manera más potente de reducir la pobreza, aunque no la única.

La tesis que aquí se quiere defender es que, mientras que la ayuda para los pobres puede tener efectos positivos en la reducción de pobreza (limitados en alcance y éxito en la ejecución bajo ciertas condiciones), la ayuda para los países acumula cada vez más cautelas.

Es complejo “mapear” el problema de la eficacia de la ayuda sobre la reducción de la pobreza en términos agregados, porque las relaciones con el crecimiento y la desigualdad, así como muchas variables macroeconómicas e institucionales, es compleja y muy probablemente bidireccional. Cada vez se están haciendo trabajos econométricos de mayor potencia y con

robustez, que afrontan los problemas de endogeneidad mediante el uso de variables instrumentales. Pero todas las estimaciones y elecciones metodológicas tienen su problemática y son imperfectas. En cualquier caso, la ayuda no puede ser el remedio a *todos* los problemas y dimensiones del desarrollo humano. Sobre todo porque hay mecanismos redistributivos mucho más eficaces y eficientes (remesas, inversión directa extranjera y – sobre todo- comercio).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ADDISON, T.; MAVROTAS, G. & MCGILLIVRAY, M. (2005) "Development Assistance and Development Finance: Evidence and Global Policy Agendas", *Journal of International Development* 17, 819-836.
- ALESINA, A. y DOLLAR, D. (2000) "Who Gives Foreign Aid to Whom and Why?", *Journal of Economic Growth* 5(1), 33-63.
- ALESINA, A. y WEDER, B. (2002) "Do Corrupt Governments Receive Less Foreign Aid?" *American Economic Review* 92 (4) 1126-1137
- BANCO MUNDIAL (1998) *Assessing Aid. What Works, What Doesn't, and Why*. Oxford University Press. New York.
- BHALLA, S. (2002) *Imagine There's No Country. Poverty, Inequality, and Growth in the Era of Globalization*. Institute for International Economics. Washington.
- BHALLA, S. (2003) "Crying Wolf on Poverty: Or How the Millennium Development Goal for Poverty Has Already Been Reached", Institute for International Economics, Washington.
- BOONE, P. (1996) . "Politics and the Effectiveness of Foreign Aid", *European Economic Review* 40 (2), 289-329.
- BOURGUIGNON, F. (2004) "The Poverty-Growth-Inequality Triangle", paper presented at the Indian Council for Research on International Economic Relations, New Delhi.
- BURNSIDE, C. y DOLLAR, D. (2000) "Aid, Policies and Growth", *American Economic Review* 90, 847-868
- BURNSIDE, C. y DOLLAR, D. (2004) "Aid, Policies and Growth: Revisiting the Evidence", *World Bank Policy Research Working Paper* 3251.
- CHEN, S. y RAVALLION, M. (2000) "How Did the World's Poorest Fare in the 1990s?", *World Bank Policy Research Working Paper* 2409.
- CHEN, S. y RAVALLION, M. (2001) "How Did the World's Poorest Fare in the 1990s?", *Review of Income and Wealth* 47, 283-300.
- CHEN, S. y RAVALLION, M. (2004) "How Have the World's Poorest Fare Since the Early 1980s?", *World Bank Policy Research Working Paper* 3341.
- CHENERY, H. y STROUT, A. (1966) "Foreign Assistance and Economic Development", *American Economic Review* 56 (4), 679-733.
- CLEMENS, M.; RADELET, S. & BHAVNANI, R. (2004) "Counting chickens when they hatch: The short term effect of aid on growth", *Center for Global Development Working Paper* 44.
- CLEMENS, M. ; C. KENNY & T. MOSS (2004) "The Trouble with the MDGs: Confronting Expectations of Aid and Development Success", *Center for Global Development Working Paper* 40.
- COLLIER, P. (1999) "Aid Dependency?: A Critique", *Journal of African Economies* 8, 528-545.
- COLLIER, P. y DOLLAR, D. (2002) "Aid Allocation and Poverty Reduction", *European Economic Review* 46 (8), 1475-1500.
- CORDELLA, T. & ULKU, H. (2004) "Grants Versus Loans", *IMF Working Paper* 04/161.
- CUESTA, J.; M. GONZÁLEZ y J.M. LARRÚ (2006) "¿Contribuye la Ayuda al Desarrollo a Reducir la Desigualdad?", *Revista de Economía Mundial, próxima publicación*.
- DE RENZIO, P. (2005) "Increased Aid vs Absorptive Capacity: Challenges and Opportunities Toward 2015", *IDS Bulletin* 36 (3), 20-27.

- DEATON, A. (2003) "How to monitor poverty for the Millennium Development Goals", *Journal of Human Development*, 4 (3), 353-378.
- DEATON, A. (2004) "Measuring Poverty", in BANERJEE, A.; R. BENABOU & D. MOOKERJEE (eds.) (forthcoming, may 2006) *Understanding Poverty*. Oxford University Press.
- DEININGER, K. y SQUIRE, L. (1996) "A New Data Set Measuring Income Inequality", *World Bank Economic Review* 10 (3), 565-592.
- DOLAN, M. & TOMLIN, B. (1980) "First World – Third World Linkages: External Relations and Economic Development", *International Organization* 34 (1), 41-63.
- DOLLAR, D. & KRAAY, A. (2002) "Growth is Good for the Poor", *Journal of Economic Growth* 7 (3), 195-225.
- DUFLO, E. (2001) "Schooling and Labor Market Consequences of School Construction in Indonesia: Evidence from an Usual Policy Experiment", *American Economic Review* 91(4), 795-813.
- DUFLO, E. (2004) "The Medium Run Effects of Educational Expansion: Evidence from Large School Construction Programme in Indonesia", *Journal of Development Economics* 74 (1), 163-197.
- DUFLO, E. & KREMER, M. (2005) "Use of Randomization in the Evaluation of Development Effectiveness", in PITMAN, G.; O. FEINSTEIN & G. INGRAM (eds) *Evaluating Development Effectiveness*. World Bank Series on Evaluation and Development. Vol.7. Transaction Publishers. New Brunswick.
- EASTERLY, W. (2003) "Can Foreign Aid Buy Growth?", *Journal of Economic Perspectives* 17, 23-48.
- GOMANEE, K. et al. (2003) "Aid, Pro-Poor Government Spending and Welfare", *CREDIT Research Paper 03/03*. University of Nottingham.
- GOMANEE, K., S. GIRMA & O. MORRISSEY (2005) "Aid, Public Spending, and Human Welfare: Evidence from Quantile Regressions", *Journal of International Development* 17 (3), 299-309.
- GUILLAUMONT, P. y CHAUVET, L. (2001) "Aid and Performance: A Reassessment", *Journal of Development Studies* 37 (6), 66-92.
- GUPTA, S.; B. CLEMENTS & G. INCHAUSTE (2004) *Helping Countries Develop: The Role of Fiscal Policy*, International Monetary Fund, Washington.
- KARRAS, G. (2006) "Foreign Aid and Long-run Economic Growth : Empirical Evidence for a Panel of Developing Countries", *Journal of International Development* 18, 15-28.
- KILLICK, T. (2005) "Don't Throw Money at Africa", *IDS Bulletin* 36 (3), 14-19.
- KRAAY, A. (2004) "When Is Growth Pro-Poor? Cross-Country Evidence", *IMF Working Paper* 04/47.
- KUZNETS, S. (1955) "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review* 45, 1(march), 1-28.
- LENSINK, R. & WHITE, H. (2001) "Are There Negative Returns to Aid?", *Journal of Development Studies* 37 (6), 42-65.
- MASUD, N. & YONTCHEVA, B. (2005) "Does Foreign Aid Reduce Poverty? Empirical Evidence from Nongovernmental and Bilateral Aid", *IMF Working Paper* 05/100.
- MAVROTAS, G. (2002a) "Aid and Growth in India: Some Evidence from Disaggregated Aid Data", *South Asia Economic Journal* 3(1), 19-49.
- MAVROTAS, G. (2002b) "Foreign Aid and Fiscal Response: Does Aid Disaggregation Matter?", *Weltwirtschaftliches Archiv* 138 (3), 534-559.

- MAVROTAS, G. (2003) "Which Types of Aid Have the Most Impact?", WIDER Conference on Sharing Global Prosperity. Helsinki, 6-7 September.
- MOSLEY, P (1986) "Aid-Effectiveness: The Micro-Macro Paradox", *IDS Bulletin*, April 17, pp.22-35
- MOSLEY, P. (2003) "Ayuda, Reducción de la Pobreza y 'Nueva Condicionalidad'", en ALONSO, J.A. & FITZGERALD, V. (eds) *Financiación del Desarrollo y Coherencia en las Políticas de los Donantes*, La Catarata. Madrid. pp.131-152.
- MOSLEY, P. y HUDSON, J. (1999) "¿Ha mejorado la eficacia de la ayuda?". *Información Comercial Española* 778, 13-30.
- MOURMOURAS A. & RANGAZAS, P. (2006) "Foreign Aid Policy and Sources of Poverty: A Quantitative Framework", *IMF Working Paper* 06/14.
- NKUSU, M. (2004) "Are There Negative Returns to Aid? A Comment", *IMF Working Paper* 04/212
- OUATTARA, B. & STROBL, E. (2004) "Disaggregating the aid and growth relationship", Discussion Paper No. 0414. School of Economic Studies, University of Manchester: Manchester.
- RAVALLION, M. (2002) "How *not* to Count the Poor? A Reply to Reddy and Pogge", <http://www.columbia.edu/~sr793/wbreply.pdf>
- RAJAN, R. (2005) "Ayuda y crecimiento como retos económicos. La ayuda no basta para quebrar el ciclo de la pobreza", *Finanzas y Desarrollo (diciembre)*, 53-55.
- RAJAN, R. & SUBRAMANIAN, A. (2005a) "Aid and Growth: What Does the Cross-Country Evidence Really Show?", *IMF Working Paper* 05/127.
- RAJAN, R. & SUBRAMANIAN, A. (2005b) "What Undermines Aid's Impact on Growth?", *IMF Working Paper* 05/126.
- REDDY, S. & POGGE, T. (2002) "How *Not* to Count the Poor! A Reply to Ravallion. August 15, <http://www.columbia.edu/~sr793/poggereddyreply.pdf>
- REDDY, S. & POGGE, T. (2003) "How *not* to Count the Poor", Unpublished paper, University of Columbia, <http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>
- ROODMAN, D. (2004) "The Anarchy of Numbers: Aid, Development, and Cross-country Empirics", *Center for Global Development Working Paper* 32.
- SVENSSON, J. (2000a) "Foreign Aid and Rent-Seeking", *Journal of International Economics* 51, 437-461.
- XALA-I-MARTIN, X. (2002) "The Disturbing 'Rise' of Global Income Inequality", *NBER Working Paper* 8904, april.
- WHITE, H. (2005) "The Case for Doubling Aid", *IDS Bulletin* 36 (3), 8-13.

APÉNDICE 1. LISTA DE PAÍSES MUESTRALES.

Asia (19)	África (32)	América Latina y Caribe (21)	Europa (27)
Bangladesh	Argelia	Argentina-Urbana	Albania
Camboya	Botswana	Bolivia-urbana	Armenia
China-Rural	Burkina Faso	Brasil	Azerbaijan
China-Urbana	Burundi	Chile	Belarus
India-Rural	Camerún	Colombia	Bulgaria
India-Urbana	Rep. Centro Africana	Costa Rica	Croacia
Indonesia	Costa de Marfil	Rep. Dominicana	Rep. Checa
Irán	Egipto	Ecuador	Estonia
Jordania	Etiopia	El Salvador	Georgia
Laos PDR	Gambia	Guatemala	Hungría
Malasia	Ghana	Guyana	Kazakhstan
Nepal	Kenia	Honduras	Kirguiz Rep.
Pakistán	Lesotho	Jamaica	Letonia
Filipinas	Madagascar	México	Lituania
Sri Lanka	Malawi	Nicaragua	Macedonia, FYR
St. Lucia	Mali	Panamá	Moldavia, Rep.
Tailandia	Mauritania	Paraguay	Mongolia
Vietnam	Marruecos	Peru	Polonia
Yemen, Rep.	Mozambique	Trinidad - Tobago	Rumania
	Namibia	Uruguay	Rusia
	Níger	Venezuela, RB	Eslovaquia
	Nigeria		Eslovenia
	Rwanda		Tajikistán
	Senegal		Turquía
	Sierra Leona		Turkmenistan
	Sudáfrica		Ukrania
	Swazilandia		Uzbekistan
	Tanzania		
	Túnez		
	Uganda		
	Zambia		
	Zimbabwe		

Gráfico 3. Correlación entre variación de la pobreza y variación de la desigualdad.

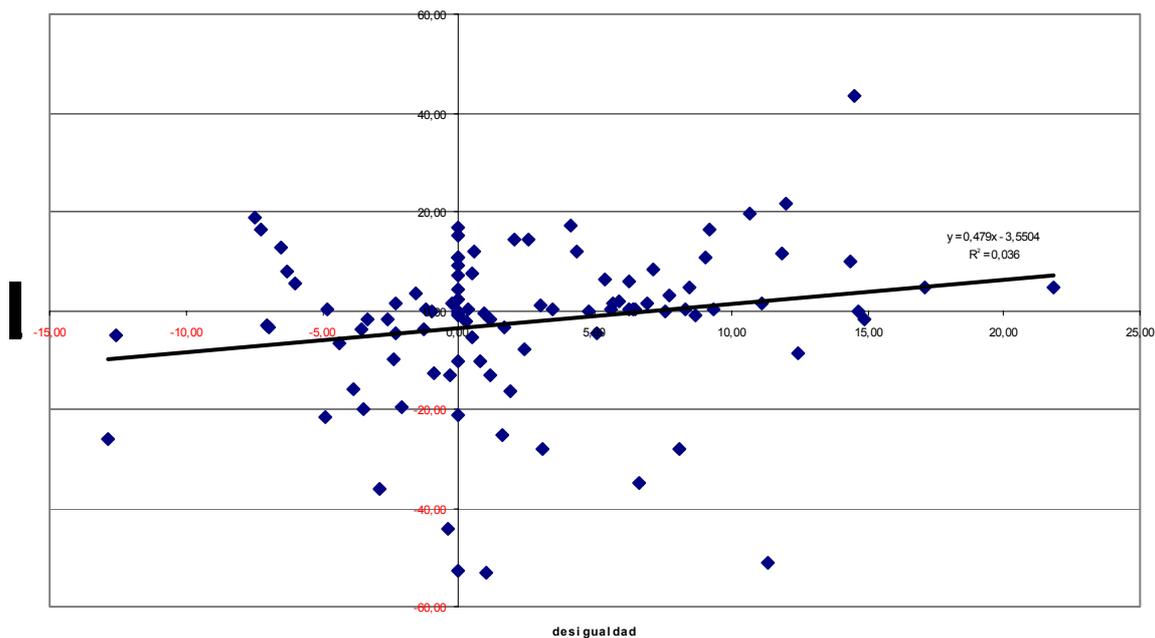


Gráfico 4. Ayuda por habitante. Medias aritméticas de los países en US\$.

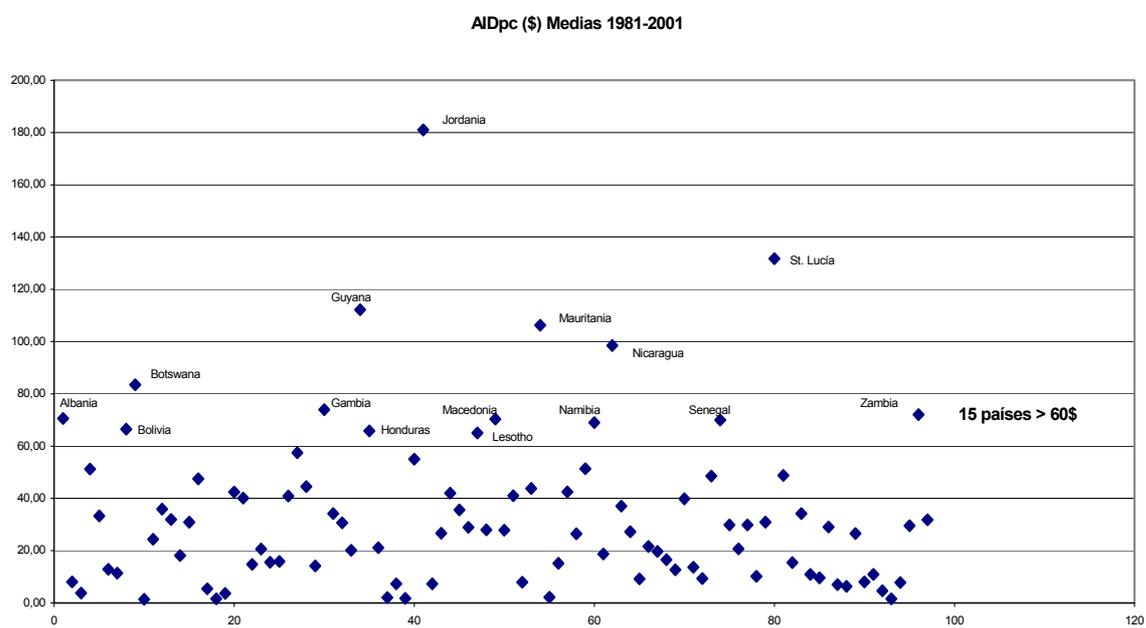


Gráfico 5. Ayuda en términos de RNB. Medias aritméticas de los países en %.

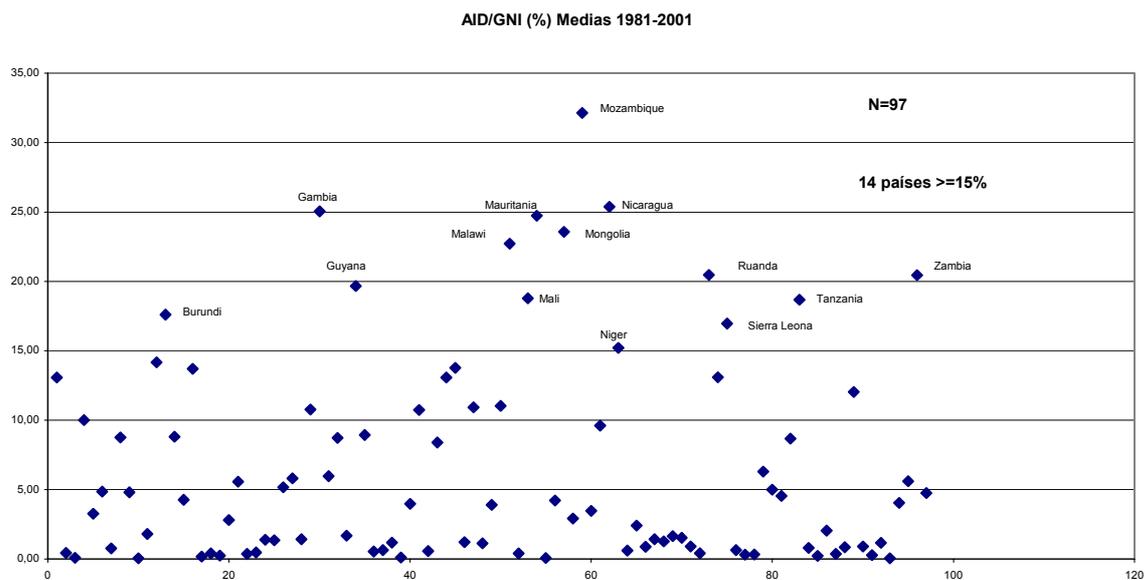


Gráfico 6. Crecimiento económico. Medias aritméticas de las tasas de los países (%).

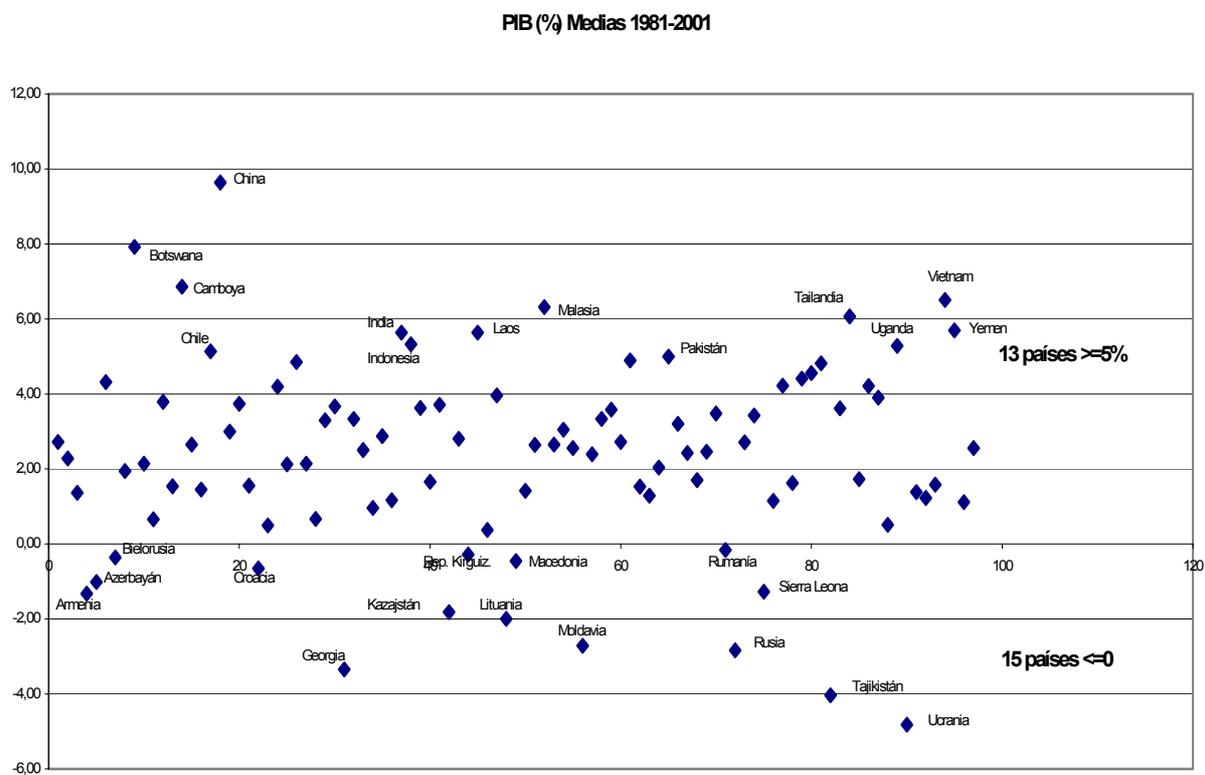


Gráfico 7. Correlación entre la variación de la pobreza y la media de AOD/RNB.

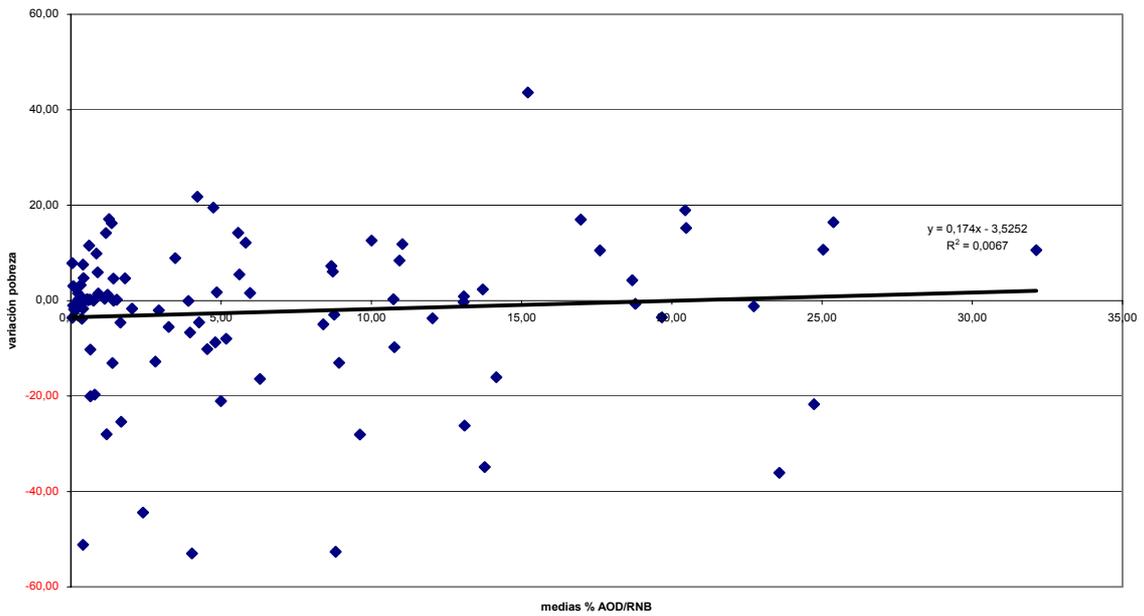


Gráfico 8. Correlación entre la variación de la pobreza y la media de AOD por habitante.

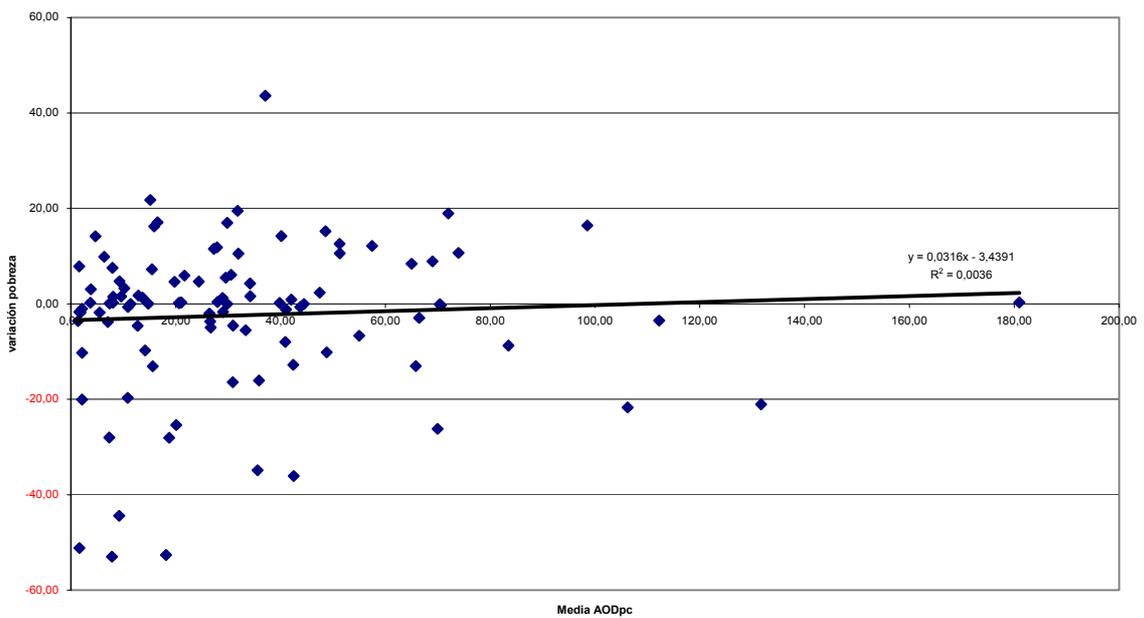
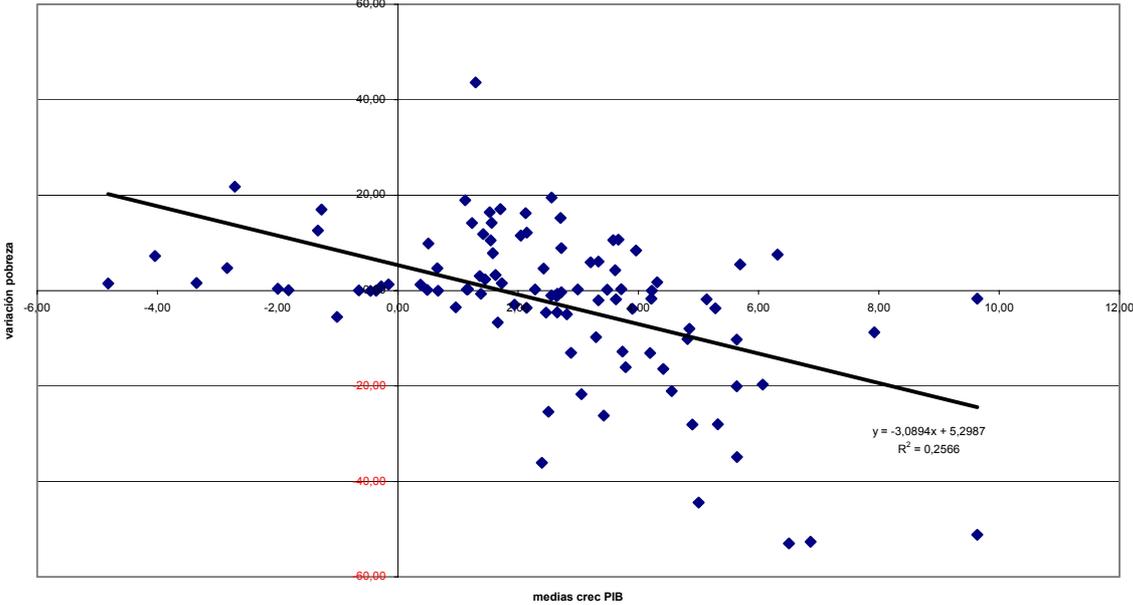


Gráfico 9. Correlación entre la variación de la pobreza y la media de las tasas de crecimiento.



APÉNDICE 3. CLASIFICACIÓN DE LOS PAISES POR COMBINACIONES DE POBREZA, DESIGUALDAD Y CRECIMIENTO.

Grupo 1 (19 casos) VP VD ΔC	Grupo 3 (19 casos) VP ΔD ΔC	Grupo 4 (2 casos) VP ΔD VC	Grupo 5 (8 casos) ΔP VD ΔC	Grupo 6 (3 casos) ΔP VD VC
Pakistan Mongolia** Mauritania** India-Rural Thailand Burkina Faso* Rep.Dominicana Costa Rica Etiopía* Jamaica Kenya Camerún Turquía Uganda* Guyana* Bolivia-urbana Iran, Islamic Rep. Tunisia Albania*	Vietnam China-Rural Laos* Nepal Indonesia Senegal* Guatemala Sri Lanka Honduras India-Urbana Botswana Egypt, Arab Rep. Philippines Brazil Morocco Chile China-Urbana México Uruguay	Azerbaijan Belarus	Colombia Argelia Trinidad-Tobago Sudáfrica Yemen, Rep. Venezuela, RB Nicaragua** Zambia**	Lituania Georgia Armenia*
Grupo 7 (25 casos) ΔP ΔD ΔC	Grupo 8 (7 casos) ΔP ΔD VC	Grupo 9 (5 casos) VP 0D ΔC	Grupo 10 (6 casos) ΔP 0D ΔC	Resto (5 casos)
Czech Republic Poland Slovak Republic Hungria Jordania* Latvia Bangladesh Argentina-Urbana Paraguay Bulgaria Panamá Ghana Malasia Lesotho* Turkmenistán Burundi* Nigeria Madagascar* El Salvador Uzbekistán Costa de Marfil Ecuador Perú Zimbabwe Níger*	Croacia Kazakhstan Kyrgyz Republic* Romania Ukraine Russian Federation Moldova, Rep.	Cambodia St. Lucia Swaziland Malawi** Mali*	Rep.Centroafricana* Tanzania* Namibia Mozambique*** Gambia** Rwanda**	Macedonia, FYR Eslovenia Estonia Tajikistan Sierra Leona*

Nota: P es pobreza; D la desigualdad; C el crecimiento. Total de casos: 99. * significa un valor medio superior al 10% de AOD/PIB; ** superior al 20%; y *** superior al 30%.